

PRECIO: \$ 1

EL CABRITO

M. R.

(Aparece los viernes)

N.º 1



LAS CARABELAS DE COLON,
RUMBO A NUESTRA TIERRA
BENDITA: ¡AMERICA!

—12 de octubre de 1492—

Flora y Fauna de América

LA ALPACA

La alpaca es un animal de la talla de un carnero, con el cuello más largo y la cabeza más fina que éste; su pelaje es muy largo, extraordinariamente fino, completamente blanco o negro, raras veces manchado. Habita en las cordilleras de Chile, Perú, Bolivia, etc., llegando hasta alturas de 2.500 m. sobre el nivel del mar. Algunos naturalistas suponen que la alpaca no constituye una especie independiente, sino que es una variedad del guanaco o de la vicuña, producida por domesticación.

Vive la alpaca en grandes rebaños en las mesetas altas, cerca de la región de las nieves eternas. Es muy sobria; se reproduce fácilmente, naciendo sólo un cachorro cada vez. Es animal huraño, pero de pequeño puede ser domesticado. Su carne es muy estimada, mas su principal producto es la lana o vellón. Para obtener ésta, los indios, llevan una vez al año los rebaños a los poblados o chozas de piedra, donde se procede al esquila.

El uso de la lana de alpaca es muy antiguo; en la época de los incas la hilaban



y tejían ya los indios admirablemente, como lo demuestran los tejidos que se han hallado en las sepulturas antiguas.

EL MUERMO O FLOR DE ULMO



El muermo, o más comúnmente llamado ulmo, se encuentra en la zona comprendida entre Arauco y Chiloé, especialmente en la cordillera de la costa. Los indígenas lo llaman *toz* o *voyencum*.

Es un árbol que suele alcanzar 40 m. de altura, es muy esbelto y el tronco tiene la corteza lisa.

Las ramas son generalmente cortas y las nuevas están revestidas de finos pelitos blanco-verdoso. Sus hojas son de un verde intenso en la parte superior, blanquizas y nervosas por debajo. Tienen forma acorazonada, son denticuladas y muy tiesas.

Las grandes y vistosas flores están reunidas en manojos en los extremos de las ramas. Indudablemente, éstas pueden contarse entre las más hermosas y delicadas de nuestra flora. Sus pétalos son blancos, y el número de ellos varía entre 4 y 9.

Los polinizadores del ulmo son preferentemente las abejas, razón por la cual existen tantos enjambres en nuestros bosques australes.

Entre los árboles productores de néctar, figura por excelencia el ulmo en el Sur de Chile. La "miel del ulmo" es conocida por su sabor exquisito. La madera del ulmo se utiliza para revestimiento de casas de habitación, pisos, etc. También se la utiliza en la fabricación de carbón de leña.

AÑO I N.º 1

PRECIO EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCIÓN:

Anual \$ 50.-
Semestral \$ 25.-

EL CABRITO

Aparece los viernes



Directora: ELVIRA SANTA CRUZ OSSA (ROXANE)

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. - Bellavista 064 - Casilla 84-D - Santiago de Chile

A Nuestros Lectores

"EL CABRITO" se presenta como un emisario de buena voluntad para todos los escolares chilenos. Encierra dos fines por demás interesantes: distraerles e instruirles amenamente.

Daremos especial interés a las leyendas chilenas y a la historia patria, rememorando a sus héroes y a todos los que hicieron la grandeza de Chile. Habrá íntima comunicación entre esta revista y el profesorado y alumnado chilenos, los cuales serán nuestros amigos y guías. Si comparten nuestra tarea con sus indicaciones, anécdotas y colaboraciones, estamos ciertos de que adquirirá fama y obtendrá el éxito que esperamos.

Era necesaria una revista netamente chilena que ensanchara los conocimientos artísticos, históricos y geográficos del niño, a la vez que le hiciera conocer cuanto hay de bueno, de hermoso y de grande en el mundo.

"EL CABRITO" inicia hoy su vida. No dudamos que será próspera y que sabrá conquistarse la gracia y el amor de todo niño chileno.

LA DIRECCION.



Colaboración

Al 12 de Octubre

Salud, hijos de América,
quimérica visión
que es llama que se prende
dentro del corazón.

Mil veces venturoso,
quimérico rincón,
te envío, en este día,
mi santa devoción.

¡Oh, juventud radiante
y llena de emoción,
de América la grande
que escucha mi canción!

¡Salud, noble América,
salud, noble España,
el manso mar Pacífico
nuestras costas baña!

Mario A. Campuzano G.

NANITO Y LOS TIRANTES, por Lorenzo Villalón





Aneédotas Infantiles



La ternerita rosada

Una de las mayores distracciones en mi vida campesina la constituían mis visitas matinales a la lechería de la hacienda. La buena gente de campo, vaqueros, capataces y lecheras, recibía con cariño a la patroncita de ocho años que su niñera conducía de la mano junto a una vaca negra, a cuyas ubres enormes y tersas se arrimaba una hermosa ternerita rosada.

Motivo de extrañeza era para mí que una vaca negra tuviera una cría de diferente color y sin duda esta poplejidad me indujo a tomarle gran cariño a la ternerita rosada.

Mi alma sentía a esa edad tristezas de huérfana que yo acallaba con el pudor de los grandes dolores.

Mis brazos rodeaban el cuello del manso

animal; escudriñaba sus ojos largamente y la "Guinda" retornaba esa mirada con la triste y dulce expresión de los bovinos. —Tú tienes madre —parecía decirle yo con pesar.

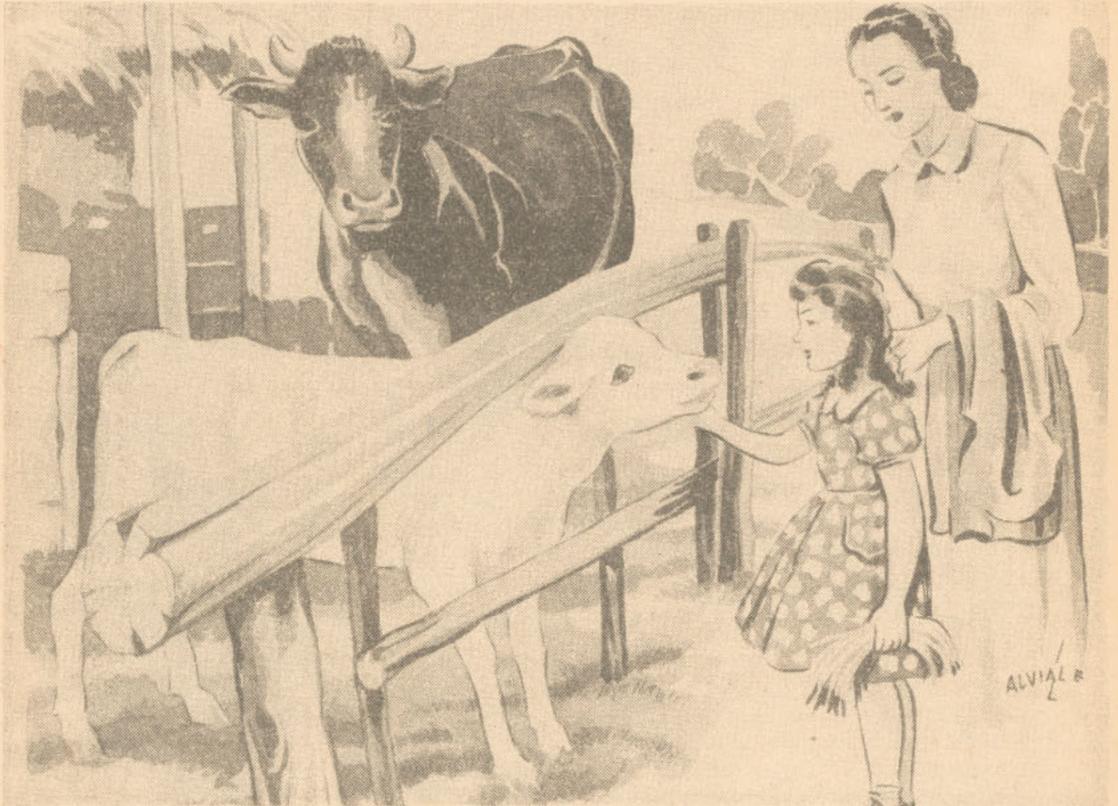
Ambas bebíamos la misma leche.

La ternerita lamía mis manos, mi rostro y mis cabellos y esa caricia húmeda, tibia y lechosa producía en mí un estremecimiento de alegría que me hacía recordar perdidas ternuras.

—Los ojos de mi "Guinda" se parecen mucho a los de mamá —me atreví a decir un día a mi niñera.

—¿A quién se le ocurre comparar a su madre con un animal? —protestó mi mamita—. Ella que está en el cielo, si te oye, de fijo que se ofendería.

Yo sentí inmenso desconsuelo con aque-



La patroncita, de ocho años de edad, le daba de comer a su ternerita regalona.

lla respuesta y desde esa edad comencé a ocultar mis impresiones.

—La ternera de la patroncita anda empastada —oí decir al vaquero una mañana—. Le han dado mucho pasto tierno.

—Llamen al doctor —ordené yo imperativamente—. Yo no quiero que se muera, yo no quiero que nadie más se vaya al cielo... Don Vargas, déle remedio a mi ternerita rosada.

Al día siguiente hallé frente a la vaca negra otro ternero; cogí el látigo y arrojé al intruso que robaba la leche de mi ternerita.

—¿Y mi "Guinda" dónde está? —pregunté al vaquero.

—El capataz la mandó matar... La pobrecita ni chistó...

Mis llantos y gritos asustaron a las lecheras que me rodeaban con piedad.

—Dios la guarde por su buen corazón —decía una.

—De seguro que le ojearon a su ternerita rosada —decía otra lechera—. Hay tantos artificiosos por aquí.

Acudió mi padre a ofrecerme que escogiera alguno de los terneros finos y recién nacidos.

Yo gritaba:

—Mi ternerita rosada, mi "Guinda"... Una fiebre maligna me tuvo postrada en cama varias semanas. En mi delirio confundía todas mis penas, todos esos sentimientos que ahogara en un silencio resignado y triste desde que quedé huérfana de madre.

—¿Mamita —preguntaba yo a mi niñera—, por qué afirmas que la "Guinda" no está en el cielo? Yo quiero que se vaya también al cielo.

—No blasfemes, hijita —murmuraba la buena mujer—. Esas son ideas malas. De seguro que es la "gringa" quien te dice esas tonterías.

Había una terrible rivalidad entre mi mamita y la institutriz inglesa que guiaba nuestro espíritu en esa primera edad. Mi convalecencia fué lenta. Ya mi semblante había cobrado la gravedad precoz del niño que ha conocido el sufrimiento. Durante largas horas me abismaba en la contemplación de la bóveda celeste y era mi encanto cuando lucían las estrellas.

—Miss Reckman —díjele un día a mi institutriz en uno de esos atardeceres de mi convalecencia—; mi mamita dice que la "Guinda" no está en el cielo, pero yo no le creo... Ayer usted le mostraba a Goyo una estrella y le decía que era el PERRO



—En ese rinconcito del cielo ha salido una estrella nueva...

MAYOR. Si está un perro en el firmamento, ¿por qué no ha de estar también mi ternerita rosada?

Bajando la voz hasta hacerla casi un murmullo, dije al oído de Miss Reckmann:

—En ese rinconcito del cielo ha salido una estrella nueva, que se mueve y me mira. Yo sé que ésa es mi "Guinda", mi ternerita rosada.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque antes no estaba ahí y ahora se ha venido a colocar frente a mi cama para que yo la vea... Mírela, es rosadita como ella...

Y yo mostraba a la institutriz el planeta Marte.

ROXANE.



CAMPANA SUMERGIDA

Leyenda chilota

Una de las regiones de Chile que tiene más hermosas tradiciones y leyendas es la del archipiélago de Chiloé. Vamos a contar la de la Campana Sumergida. Recién fundada la diócesis de Ancud, uno de sus obispos, el muy piadoso e Ilustrísimo don Francisco de Paula Solar, quiso obsequiar a la Catedral una campana grande, sonora, que se oyerá a considerable distancia. Con este objeto encargó una a Alemania, a una famosa fundición de Stuttgart. Un año después se supo que pronto llegaría el buque de vela "Schiler" en el cual se enviaba una

linda y valiosa campana.

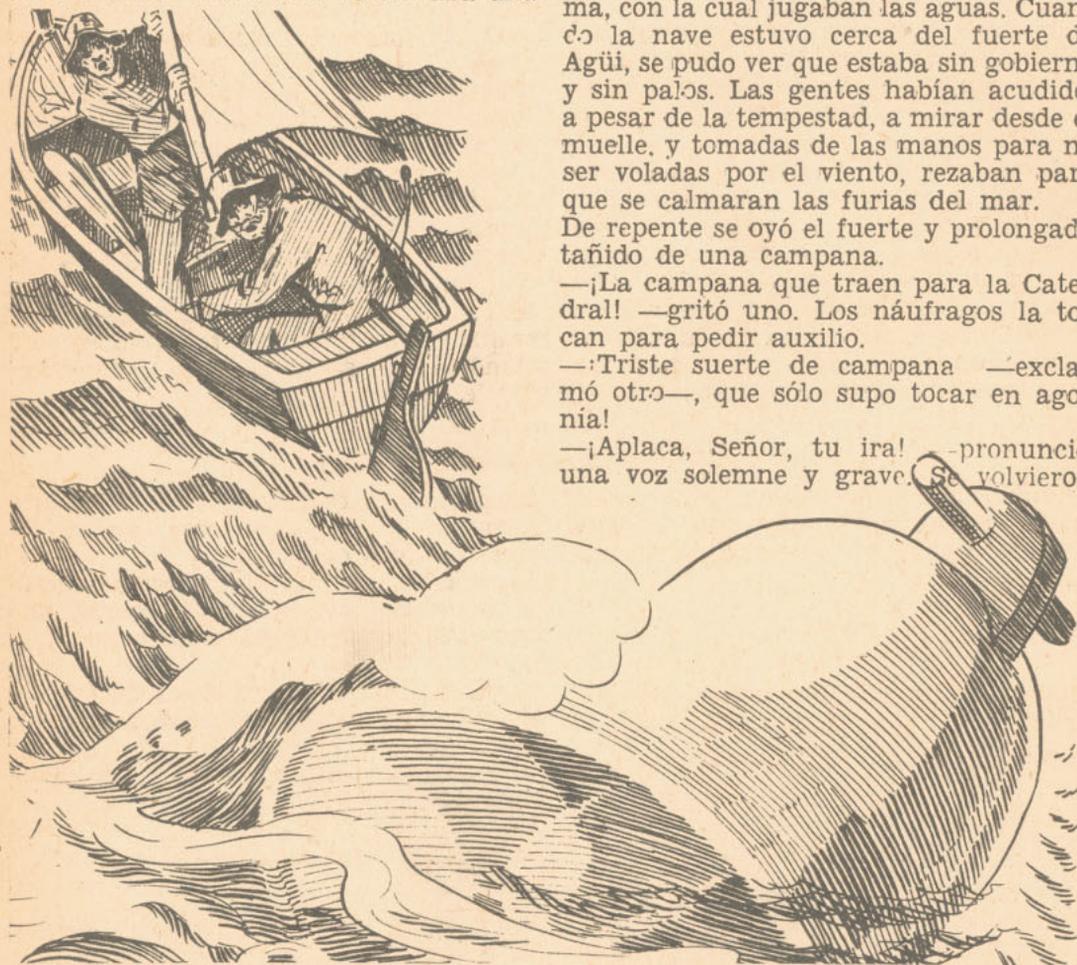
Sucedió que en el día fijado para la llegada del velero, se desencadenó sobre Ancud un tremendo temporal, que llegó a convertirse en un terrible huracán. El mar se alborotó de tal manera, que las olas barrían el muelle y en la pequeña dársena, cerrada por tres lados, las balandras y lanchas se estrellaban unas contra otras, haciéndose mil pedazos. A las cuatro de la tarde avisaron "buque a la vista", desde el faro de la Corona. Con los anteojos de la Gobernación Marítima pudo verse la nave que se debatía como un juguete entre las olas. Iba de tumbo en tumbo, como una cáscara de nuez. Desgraciadamente, no se podía ir en socorro del buque próximo a naufragar, porque en Ancud no había vapor o lancha a vapor para los casos de naufragio. Mandar chalupas o botes habría sido una locura.

El buque semidestrozado avanzaba hacia Ancud, como si fuera una pelota de goma, con la cual jugaban las aguas. Cuando la nave estuvo cerca del fuerte de Agüi, se pudo ver que estaba sin gobierno y sin palos. Las gentes habían acudido, a pesar de la tempestad, a mirar desde el muelle, y tomadas de las manos para no ser voladas por el viento, rezaban para que se calmaran las furias del mar. De repente se oyó el fuerte y prolongado tañido de una campana.

—¡La campana que traen para la Catedral! —gritó uno. Los náufragos la tocan para pedir auxilio.

—Triste suerte de campana —exclamó otro—, que sólo supo tocar en agonía!

—¡Aplaca, Señor, tu ira! —pronunció una voz solemne y grave. Se volvieron



La gente pudo convencerse de que los toques provenían de la campana sumergida...

las gentes y vieron al obispo, calado de agua y con lágrimas en los ojos, en el mismo instante en que alzaba el brazo venerable en actitud de bendecir a los que iban a morir en el barco lejano.

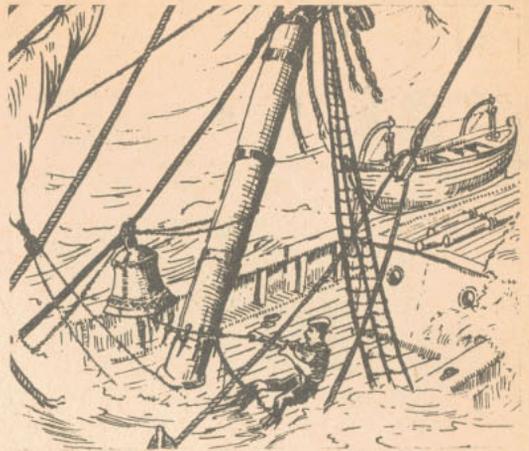
—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

Se vió entonces el buque levantado en una ola enorme, hasta tocar el cielo y desplomarse desde esa altura, para no verse más. Los tañidos de la campana se oyeron hasta el último momento, largos, lastimeros, horrorosos. Las gentes se arrojaron consternadas y afligidas. Después se dispersaron en dirección a sus casas, mudas y cabizbajas.

Ya obscurecía.

Bajo la impresión de la tragedia que había presenciado Ancud, fué la noche muy triste en todas partes. En todas las casas rezaron por los pobres naufragos. Ninguno se había salvado.

A las cinco de la mañana se oyeron distintamente, de nuevo, unas campanadas fuertes, sonoras, lejanas, como si llamaran a misa. ¿Pero de qué iglesia? Algunas personas se levantaron y pudieron convencerse de que los tañidos eran de la campana sumergida... Apenas amaneció, y ya calmada la furia de los elementos, las gentes volvieron a la playa a ver si el mar devolvía alguno de los cadáveres. No apareció ninguno. Entonces fueron a San Francisco, a la Capilla de las Monjas, a la Catedral, a rezar por los pobres navegantes muertos.



La campana venta desde muy lejos, en un barco que naufragó frente a Ancud.

Desde entonces, en las noches de temporal, cuando el mar irritado levanta sus olas como montañas; cuando ruge el viento y llueve torrencialmente, se oye clara y distintamente, en medio de los truenos, el largo tañido de la campana sumergida, y sus toques, largos y tristes, llenan de terror a los ánimos más valerosos.

Entonces hay que orar por todos los pobres navegantes...

Después se ha dicho que los que tragó el mar en los naufragios acuden al toque de la Campana Sumergida, a oír la misa que oficia un sacerdote rubio en una Catedral submarina que está en las afueras del golfo de Ancud...

LA CRUZ DE LAS SUMAS MISTERIOSAS

Si quieres divertir a tus amiguitos, joven lector, empieza por proponerles la solución del siguiente problema: trazas una cruz así:



y pides que te dicten cuatro números. Supongamos que te dicten: 3, 5, 8, 9. Los colocas en cruz:

$$\begin{array}{c|c} 3 & 5 \\ \hline 8 & 9 \end{array}$$

Ahora, solicitas a tu amigo que utilice su saber en matemáticas y que coloque en cada brazo de la cruz un número que sumado con los dos del lado respectivo dé la misma suma que el del otro brazo sumado con los dos correspondientes;

además, esos dos números de los brazos sumados entre sí deben dar también la misma cantidad...

Ya verás tú cómo el amigo busca y busca, sin encontrar esos dos números. Entonces tú coges el lápiz y lo haces, en la siguiente forma:

Sumas los dos números de la derecha y pones el resultado en el brazo izquierdo; sumas los dos números del lado izquierdo y pones el resultado en el brazo derecho, así:

$$\begin{array}{c|c} 3 & 5 \\ \hline 14 & 11 \\ \hline 8 & 9 \end{array}$$

Suma ahora el lado izquierdo y te dará 25; suma el derecho y te dará 25; suma los dos de los brazos y te darán 25...

Este es el interesante problema de la Cruz de las sumas misteriosas.

ESTA SEMANA, "EL CABRITO" PRESENTA:



Los tres escolares premiados, acompañados por el Embajador del Brasil y el Director de su escuela.

*"Sonó la campana,
llegó el profesor;
entremos a clase
a oír la lección..."*

Edificio de muchas puertas y ventanas, donde entra el sol a raudales, con su oro nuevo en las mañanas y su cobre ardiente en las tardes, la ESCUELA N.º 181, "BRASIL", se encuentra ubicada en la calle Luis Cousiño, frente al Estadio Mi-

litar, y está bajo la hábil dirección de un maestro distinguido y entusiasta, el señor José Rodríguez Larraguibel, bien secundado por el subdirector señor Rubén Bravo.

—¿Cuántos alumnos?

—Novecientos veintitrés muchachos, de 7 a 17 años.

¡Ustedes, queridos colegas, saben lo que es ver reunidos más de 900 muchachos! Estos hombres del futuro posan ante el lente de "EL CABRITO", con su viril alegría de niños sanos física y moralmente, como deben ser todos los hijos de Chile.

—¿Por qué esta Escuela chilena lleva el nombre de otro país americano: "BRASIL"?

—Porque, precisamente, es guardadora del pabellón de la nación hermana, esa bandera de campo verde con un mundo azul flotando en un rombo amarillo, en el cual se destaca una hermosa frase: ORDEN Y PROGRESO, y bajo la cual se muestra un puñado de estrellas.

—¿Con qué actividades principales cuenta esta Escuela, aparte de la dedicación a sus estudios correspondientes?



Los alumnos de la Escuela N.º 181 entonan nuestra Canción Nacional.

LA ESCUELA N.º 181, "BRASIL"

—Deportes, centros artísticos, trabajos manuales importantes, y un competente curso de agricultura, de jardinería, que está a cargo del Ingeniero Agrónomo Sr. Eduardo Carmona Blanco. Cerca de la Escuela queda el Vivero de los Jardines Municipales, y allí los niños acuden una vez por semana a trabajar la tierra y a hacer almácfgicos de plantas que luego ellos mismos cuidarán, y de las cuales podrán en seguida llevar algunas como obsequio a sus respectivas casas...

¡Magnífica obra! ¡El muchacho que se acerca a la tierra, que aprende a tratarla y a quererla, es doblemente chileno! ¿No lo creen ustedes así, lectoritos míos? —¿Qué alumnos se han destacado especialmente en el transcurso del año?

—A raíz del aniversario patrio del Brasil, o sea, el 6 de septiembre, la Escuela celebró un homenaje y, como el año pasado, el Embajador de ese país, don Samuel de Souza Leao Gracie, obsequió tres magníficas copas, con el fin de donarlas a los tres alumnos que, en nombre de los tres respectivos Grados de la Escuela, se distinguieran en composiciones definidoras del Brasil. Este año han salido vencedores de este torneo los alumnos: del 1.º Grado, de entre seis cursos de 1.ª y 2.ª preparatoria, DAVID CERVANTES ROJAS; del 2.º Grado, correspondiente a tres 3.ªs y tres 4.ªs preparatorias, RENE LARENAS VALDES, cuya composición "El Amazonas" publicamos en estas mismas páginas, y del 3.º Grado, correspondiente a dos 5.ªs y dos 6.ªs preparatorias, el alumno NABOR SEREY URZUA. El primero ganó su copa ilustrando muy bien, en colores, y en forma original, una frase sobre el Brasil; el segundo hizo una interesante composición sobre el gran río brasileño, el Amazonas, y el tercero se lució con un gran trabajo sobre el caucho, el producto más importante de esa nación americana.

¡Bravo por esos muchachos que ya saben destacarse por su esfuerzo y propio mérito! ¡Y un aplauso cariñoso de "EL CABRITO" para la dirección, profesorado y alumnado de esta gran Escuela Chilena, que lleva el número 181 y luce el nombre de "Brasil"! ¡"EL CABRITO" se considera honrado de ser amigo de todos ellos!

Henriette Morvan.



"Canción de los arrieros de Cuiaba", dibujo del alumno Washington Lazo M., del VI Año B.

EL AMAZONAS

¡Ya me imagino lo hermoso que es el río Amazonas con sus extensas llanuras! ¡Qué hermoso aspecto presentará con las selvas que la orillan! ¡Oh, si yo pudiera visitar este río o alguna de sus selvas y oír el canto de los papagayos multicolores, aunque fuera por un momento!

Cuando trabaje y junte el dinero, que sabré aprovechar muy bien, no voy a ser de esos que juegan o se toman el dinero. No; yo reuniré mi plata y si puedo viajar, llegar hasta el Brasil, me sentiré orgulloso y le contaré a mis compañeros, a mis hermanos, lo hermoso que es el río Amazonas y todo lo que puede aprenderse viajando.

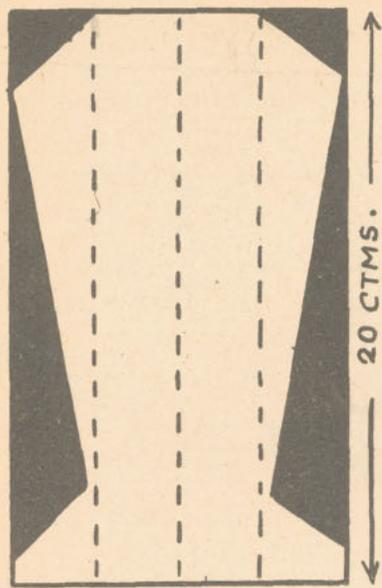
¡Qué feliz me sentiría si me internara en alguna selva civilizada, entregada ya a la mano del hombre, no en esas selvas que son impenetrables, que ni siquiera reciben la sana caricia del sol, y si pudiera traerle de regalo a mi mamá, un prendedor de mariposas. ¡Qué contenta estaría ella!

¡Oh, Brasil! Tú que tienes tantas riquezas, tú que eres el país más grande de Sudamérica, tú que tienes tantos productos: café, azúcar, cacao, caucho, etc., tú que posees ese río inmensamente largo, que me hace soñar, recibe en estas líneas toda mi admiración y cariño!

René Larenas Valdés.

(III Preparatoria A., Escuela Brasil).

¡ALAS PARA CHILE!



10 CTMS
FIG 1



6 CTMS
FIG.2

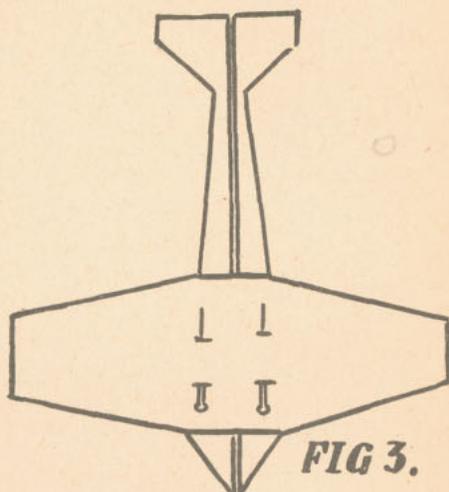


FIG 3.

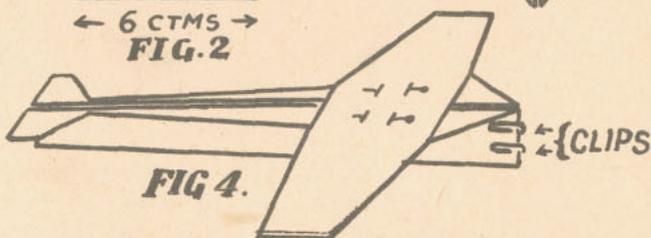


FIG 4.

HAGAMOS UN AEROPLANO DE PAPEL

Nada más fácil que hacer un aeroplano en un momento si se dispone de papel, alfileres y clips.

Se corta un papel, de preferencia algo grueso (Fig. 1), de 20 cm. de largo por 10 de ancho, y se dobla en las líneas marcadas, cortando con tijeras lo marcado con negro.

Otra tira de papel de igual largo, pero de 6 cm. de ancho, cortando la parte marcada con negro, servirá para cada ala (Fig. 2). Ambas se mantendrán por me-

dio de dos alfileres sobre el cuerpo del aeroplano, o sea, el primer papel cortado. (Fig. 3).

Para dar estabilidad al modelo y para sostener los dobleces del cuerpo central, se le pondrán 2 clips, como se puede ver en la figura 4.

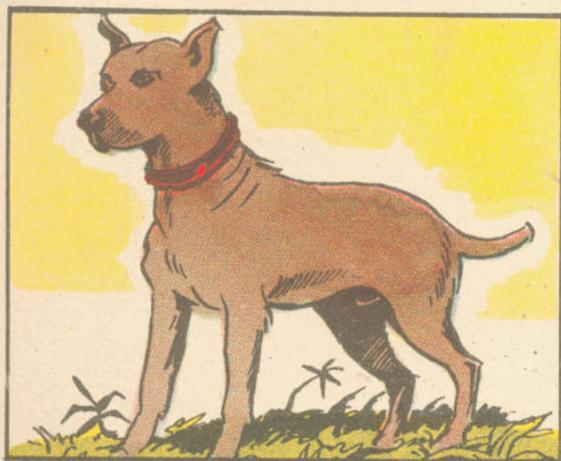
Ahora, sosteniendo el avión con dos dedos por encima de la cabeza, se lo echa a volar... Es un juguete sencillo e inteligente que dejará encantado a todo niño.

RESUMEN DE LOS COMIENZOS DE LA AVIACION EN NUESTRO PAIS: El primero que recorrió en un avión los azules cielos de Chile, fué Cattaneo, hace más de 30 años; luego, un chileno —nuestro primer mártir de la aviación—, Luis Acevedo, muerto en 1913; en seguida entre los chilenos, el teniente Godoy, en 1918, cruzó la Cordillera en un Bristol; el teniente Cortínez, que lo hizo de ida y vuelta en un aparato de la misma marca en 1919; Clodomiro Figueroa, en un Morane-Saulnier 110 HP, en agosto de 1921.

Debemos hacer mención, entre los extranjeros, de Adrienne Bolland, francesa, que ha sido la única mujer que cruzara el macizo andino, haciéndolo en un biplano Gaudron 80 HP. 180 kilómetros en 3 horas, en el año 1921.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR

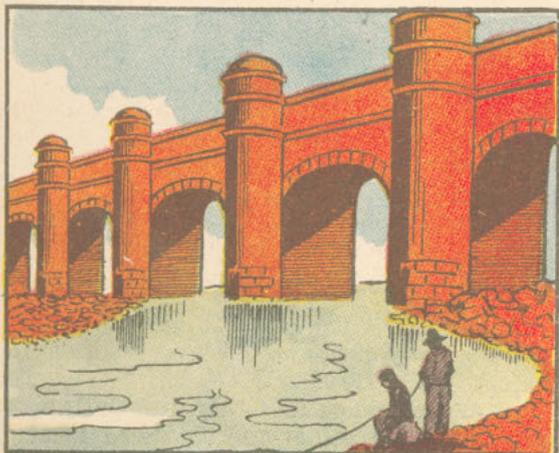


1. No muy grande de cuerpo, pero fuerte de miembros. Su mirada era fija e inteligente y las orejas despuntadas a cuchillo. Sin ser de aspecto feroz, denotaba la generosidad de su carácter a la par que su bravura. Su pelaje era de un color indefinible, entre amarillito y chocolate, hasta ser blanquizco en el pecho. La cola estaba cortada en la mitad.

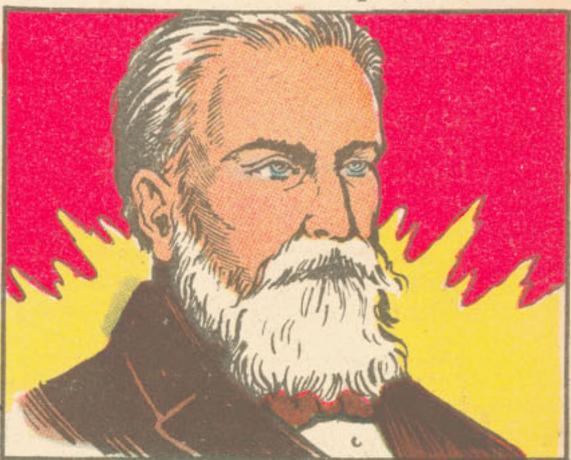
EPISODIO I



2. Cuatro Remos fué un perro de inteligencia extraordinaria, cuyas aventuras tuvieron lugar en el decenio 1860... las que comentaban aún nuestros abuelos al amor de la lumbre en las veladas de invierno. Tuvo diferentes dueños y diferentes nombres. Conocido primeramente por "Chocolate" y luego por "Amigo", conquistó el definitivo en Valparaíso.



3. Porque, en realidad, el teatro de sus más sonadas hazañas fué la ciudad y puerto de Valparaíso. Pero antes de vivir en la ciudad porteña, Cuatro Remos había corrido sus aventuras en Santiago y en especial en el barrio ultra Mapocho. El puente de Cal y Canto, aquella maravilla colonial, fué también escenario de sus andanzas, como pronto lo veremos.



4. La historia de Cuatro Remos habría quedado olvidada sin la pluma de un escritor genial de nuestra tierra: don Daniel Barros Grez. Fué aquel famoso intelectual quien escribió la novelesca historia del inteligente animal, cuya versión constituye una serie de acciones y sucesos enlazados con brillantes cuadros de costumbres populares del siglo pasado.

REPUBLICA de CHILE

Provincia de

TARAPACA



PERU Taena

ARICA

AZAPA

Bolivia

LAN

ISLUGA



NOTA.—Ofrecemos este hermoso Mapa, dibujado especialmente para esta revista por la artista chilena Laura Rodig, con el fin de que nuestros lectores junten, semana a semana, los mapas de las Provincias de Chile, con su clara y moderna explicación, debida a la pluma del profesor Abuscal, que aparece en la página subsiguiente.

EL CABRITO

La historia del célebre perro chileno "Cuatro Remos", que comenzamos a narrar desde hoy, presentada por el conocido dibujante Walterio Millar, constituye una obra del más genuino carácter nacional, aparejada con cien leyendas de la vieja vida santiaguina, en que veremos desfilar animados y frescos los sucesos, las costumbres, las personas de tres cuartos de siglo atrás.

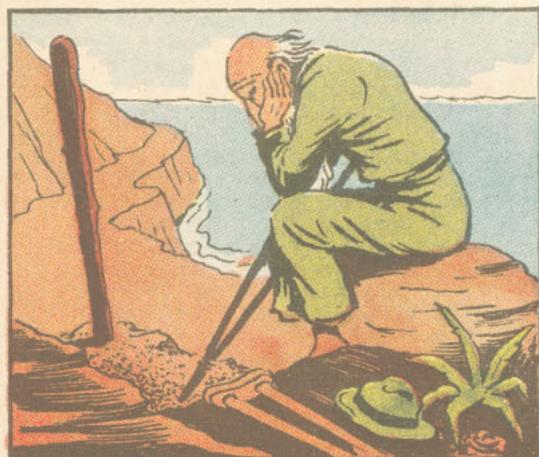
Las extraordinarias muestras de ingenio que dió en su larga vida "Cuatro Remos", los servicios que prestó, los afectos que profesó, las virtudes heroicas que tuvo; no son, pues, solamente obra de la fantasía. "Cuatro Remos" llega a parecer a veces una persona, y el lector lo sigue en sus peligros, se alarma por su vida, sufre con él, con él odia a sus enemigos y concluye por amarlo, como debieron amarlo los que conocieron sus hazañas.



5. Un día que el escritor hallábase en Valparaíso, estacionado frente a los Almacenes Fiscales, vió pasar por la playa a un grupo de cuatro o cinco jornaleros y algunos muchachos. Dos de los hombres llevaban sobre sus hombros una especie de angarilla improvisada por dos remos, sobre la cual se veía algo como un cadáver envuelto en un pedazo de gangocho.



6. Tras el cortejo fúnebre iba un anciano cojo, apoyado en un par de muletas, con la pierna derecha cortada cerca de la rodilla y de larga barba blanca como la nieve. La profunda tristeza que manifestaba hacía creer que el cadáver pertenecía a algún deudo o amigo muy querido. Picado por la curiosidad, el escritor le siguió a cierta distancia.



7. El convoy llegó junto a unas rocas, donde los jornaleros cavaron un hoyo al cual, con doliente actitud, echaron después el bulto que llevaban en la angarilla. Luego rellenaron la cavidad, y sobre el montículo que quedó plantaron una estaca a guisa de señal y se alejaron. Sólo quedó el anciano sentado en una piedra en actitud como si llorara.



8. El escritor se acercó al cojo y le rogó que le explicara aquel acto que había presenciado. El anciano, con intensa pena y señalando la tumba, dijo que acababan de sepultar allí a su más leal amigo, un perro de extraordinaria inteligencia. En seguida, como el escritor demostrara interés por conocer la vida del can, el inválido le refirió su historia.

(CONTINUARA).

Una provincia de Chile en cada número

I.- LA PROVINCIA DE TARAPACA



Pocos países presentan como el nuestro una variedad tan grande en su aspecto, en su clima, en sus ríos, en las ocupaciones de sus habitantes, en sus puertos y ciudades interiores.

TARAPACA, la provincia más septentrional de nuestro territorio, es un desierto por su escasa vegetación; pero, a diferencia de otros desiertos de la tierra, es un *desierto rico*, por sus abundantes recursos minerales.

El SALITRE le dió, durante muchos decenios, una importancia enorme, y aunque hoy está bastante decaída esa industria, por la competencia del salitre artificial, no falta movimiento para la explotación de este producto. Su extracción se efectúa en establecimientos llamados "Oficinas", que son verdaderas ciudades en pleno desierto, todas en el interior; algunas con 10 y 15 mil habitantes. *Humberstone* es la principal oficina de Tarapacá.

En la mayor extensión de la provincia se pasan años enteros sin llover. Sólo en la alta cordillera cae nieve, y en los valles cordilleranos hay lluvias no muy abundantes, generalmente en el verano; esto es un gran inconveniente para la agricultura; pero si lloviera con frecuencia, el salitre sería arrastrado hacia el mar, y la provincia perdería su principal riqueza. Aunque la provincia está en la zona tórrida, posee la costa un clima templado, y sólo en el interior es excesivo el calor.

También hay minerales de COBRE, de BORAX, SAL COMUN, y, al pie de los volcanes, gran cantidad de AZUFRE, que todavía no puede explotarse por falta de caminos. Y en las costas existe abundancia de GUANO, debido a la fabulosa cantidad de aves marinas que allí establecen su residencia. El aspecto de la región es desolado, como puede comprenderse, por la falta de vegetación; pero ciertas aguas subterráneas dan origen a oasis, como el de PICA, en el interior de Iquique, que produce exquisitas naranjas y limones, y el de AZAPA, cercano a Arica y famoso por sus aceitunas. Además, existe un extenso bosque de TAMARUGOS, arbolito parecido al espinillo y que ha dado su nombre a la Pampa del Tamarugal, región del desierto situada al Norte del río Loa, que es una meseta de poco más de 1.000 metros de altura.

El desierto mismo es interesante y digno de ser visitado. En él puede observarse el curioso fenómeno del espejismo, que nos hace ver lagos, bahías, islas, bosques y otros accidentes geográficos donde sólo existe una pampa sin variaciones. Es una ilusión de la vista, debida al fenómeno de la refracción.



Los vallecitos cordilleranos presentan angostos trechos de vegetación y cultivo; uno de ellos, el de MAMIÑA, posee aguas termales medicinales de extraordinaria eficacia. Los ganados son escasos y sólo se hallan en esos vallecitos, pero vemos allí anima-

les domésticos no conocidos en el Centro y Sur de Chile: las llamas y las alpacas.

Las ciudades importantes se han formado en la costa, con el objeto de exportar los minerales y de recibir sus aprovisionamientos desde las otras provincias chilenas. IQUIQUE, capital de Tarapacá, y residencia, por lo tanto, del Intendente, fué un puerto de extraordinario movimiento en la época del auge del salitre, y en su bahía podían verse con frecuencia 60 ú 80 barcos, especialmente veleros. Hoy es mucho menos; pero la ciudad es agradable, con edificación y planta urbana muy características, bastante comercio y una hermosa playa de baños.

ARICA, situada más al Norte, es el puerto más septentrional de Chile, de simpático aspecto. Tiene un buen hotel de turismo.

Dos FERROCARRILES INTERNACIONALES existen en la provincia. Ambos salen de Arica,

y van a La Paz y a Tacna, respectivamente, o sea, a Bolivia y a Perú. Otro ferrocarril, llamado LONGITUDINAL, la pone en comunicación con el centro de Chile; pero es por mar la forma más cómoda de movilización, y la que debemos desarrollar



los chilenos con mayor interés, seguros de que en el mar tenemos un amplio porvenir.

Esta provincia perteneció antes a Perú y pasó a Chile como consecuencia de la guerra del Pacífico. Algunos puntos nos recuerdan brillantes hechos de armas de la marina y del ejército chilenos; pero debemos también recordar que los peruanos lucharon con nobleza y heroísmo. Tales puntos son: la bahía de Iquique, en cuya extremidad Norte tuvo lugar, el 21 de mayo de 1879, el combate entre la "Esmeralda" y el "Huáscar", que inmortalizó a ARTURO PRAT; EL MORRO, situado junto a la ciudad de Arica, tomado al asalto al año siguiente por los chilenos, al mando del coronel don Pedro Lagos; PUNTA GRUESA, donde se varó el blindado peruano "Independencia", que perseguía a la "Covadonga"; TARAPACA, en un valle interior, sitio del sacrificio de ELEUTERIO RAMIREZ; y, en fin, el puerto de PISAGUA, hoy casi abandonado, en el cual desembarcó el ejército chileno que debía conquistar esta provincia, y que en noviembre de 1879 obtenía un triunfo completo en las alturas de DOLORES.



Los DOS



FUGITIVOS

CAPITULO I.- Fuga en la noche.

Era víspera de Navidad.

La ciudad de Santiago preparaba con gran algazara su Nochebuena. Los niños del pueblo se reunían en las calles formando rondas; gritaban gozosos mientras a su lado, caminando presurosamente de regreso a sus hogares, pasaban las personas que ya habían efectuado sus compras de Navidad.

En contraste con la animación general, se veía en una callejuela una casa de aspecto sombrío, residencia del almacenero Gonzalo Brito. Contemplando la multitud desde un ventanal, estaba Sonia Larenas, una niña de apariencia frágil, semblante pálido.

Estaba absorta, sumida en su tristeza, cuando una voz alegre la distrajo:

—¿En qué piensas, hermanita triste?

Sonia miró al que la interrogaba. Era su hermano Rubén, un muchacho alto, de cabellos castaños.

—¿Qué meditas? —insistió él—. Ya veo

que no quieres confesarte conmigo, pero, ¿ignoras, acaso, que soy adivino? Leo en tus pensamientos: quieres celebrar la Navidad, ir a extasiarte ante los bazares, adornar como las gringuitas un árbol de Pascua y recibir mañana un regalo del viejito Noel. ¿Acerté?

—Sí —asintió la niña, con pesar—. Aunque has exagerado. No anheo una Nochebuena tan perfecta. Siquiera...

—Siquiera un simulacro estilo norteamericano, con ramas de pino, unos cánticos, etcétera, etcétera —indicó Rubén. Instantes después, la puerta de entrada y el hall estaban adornados con verdes frondas, de las cuales pendían papeles plateados y retazos de seda multicolor, que Sonia guardaba para vestir a sus muñecas. Todas las luces estaban encendidas.

—¡Qué lindo, qué lindo! —aplaudía Sonia.

De pronto se nubló su expresión de alegría.

—El tío Gonzalo se enfurecerá —musitó.



—¿Cómo se atreve a presentarse aquí? —vociferó, furioso, el tío Gonzalo.

—¡Ah, el ogro! —exclamó Rubén—. No seas tímida. Cuando aparezca, puedes asustarte, pero ahora estás conmigo. Sonia dijo sonriendo:

—Debo alegrarme sólo porque estoy contigo. Serás siempre un jactancioso.

—Qué mal agradecida la chica —se lamentó el muchacho—. Le ahuyento la tristeza, y en cambio me llama presumido. ¡Protesto!

En ese instante, llamaron a la puerta. Sonia acudió a abrir. En el umbral vio a una dama ataviada con un traje oscuro. En la penumbra se distinguía su rostro de expresión angustiada. Sonia la invitó a pasar.

A plena luz parecía que se hubiera acentuado el gesto de amargura en los hermosos labios de la desconocida. Miraba a Sonia fijamente, como si estuviera subyugada.

Rubén estaba sobre una escalera, arreglando unas ramas de pino que se habían desprendido. Descendió y entonces la visitante le vio. Sonia pudo advertir que temblaban las finas manos de la dama; ella, con ademán nervioso, se sacó los guantes, inclinando la cabeza. Por esta causa, los niños no vieron sus ojos arrasados de lágrimas.

—Quiero hablar con Gonzalo Brito —murmuró la desconocida.

En ese momento se abrió la puerta de la biblioteca; la escalera, que Rubén olvidó retirar, cayó con estruendo.

—¡Maldición! —voçiferó el hombre que había abierto la puerta. Era un individuo corpulento, de cejas tupidas y rígidas sobre unos ojos de mirada aviesa. Al ver a la visitante, el estupor le inmovilizó; pero después barbotó:

—¿Cómo se atreve a presentarse aquí? La desconocida estaba lívida. Rubén y Sonia sintieron como una ofensa propia las palabras de acento injurioso que había pronunciado su tío Gonzalo.

—Y ustedes, ¡fuera de mi vista, idiotas! —siguió rugiendo el grosero sujeto.

Ambos niños se apresuraron a obedecer, retirándose a sus dormitorios.

Sonia tardó en conciliar el sueño. En una casa vecina estaban oyendo música de jazz, transmitida por un radio. Aun había transeúntes, cuyas pisadas resonaban en la calzada. Pero estos ruidos pasaban inadvertidos para Sonia. En su mente aparecía nítida la imagen de aquella desconocida, tan temerosa y angustiada. A través de los tabiques per-

cibía la voz de su tío Gonzalo. No entendía las frases, pero comprendió que profería insultos.

Las ideas se hicieron confusas en el cerebro de Sonia, y la niña se durmió. Pero su sueño fué turbado por la voz de Rubén que la llamaba:

—¡Sonia! Ven.

Ella se levantó con rapidez, para reunirse con su hermano.

—He oído la conversación de mi tío Gonzalo con ella —declaró el muchacho—. Mi tío alzó tanto la voz, que pude oír sus palabras. *Ella* es nuestra madre.

La emoción conmovió de manera tan intensa a la sensible niña, que hubiera caído al suelo si su hermano no la hubiera sostenido, hablándole con suavidad:

—¡Valor, niñita! Si te trastorna esta noticia, no podré darte detalles.

—Ya me he serenado —aseguró ella, temblorosa—. Háblame más de mamá... Una visión de su infancia surgió ante Sonia: ella y su hermano, pequeños y destabados solos, mientras los demás niños amparados, sin comprender por qué espodían buscar ternura en el regazo de sus madres y ser guiados por la mano



Sonia se metió a la cama, pero quedó escuchando intranquila...

EL CABRITO

carifosa de sus padres. Ellos dos, Rubén y Sonia, bajo la tiránica tutela de Gonzalo Brito, que les infligia castigos corporales y se complacía en humillarlos. El ruido de una puerta que se cierra estremeció a los niños. Con un gemido de angustia, Sonia comprendió que su madre había partido. Rubén, sin titubear, bajó corriendo la escala.

Sonia, vestida con su camisa de dormir, descendió también, pero antes que alcanzara la puerta de calle, una figura corpulenta se interpuso en su camino.

—¡Tío Gonzalo! —susurró, transida de espanto.

—Vuelve a tu dormitorio, chiquilla del demonio —ordenó Gonzalo.

La tímida niña se mantuvo inmóvil. La desesperación le infundía valor y declaró:

—Esperaré aquí hasta que regrese Rubén.

Gonzalo sabía que su sola presencia bastaba para aterrorizar a Sonia. Por este motivo, la rebelión de su sobrina le causó tal estupor, que su furia se atenuó. Transcurrió un instante. La puerta se abrió y apareció Rubén. Su aspecto abatido, reveló a Sonia que había sido vano su esfuerzo y que no había alcanzado a su madre.

—Espero tu explicación —indicó Gonzalo—. Has salido sin mi permiso.

—Usted sabe por qué salí —contestó Rubén—. Ha sido injusto con mi mamá.

—¿Te atreves a juzgarme? —bramó Gonzalo—. Eres un desvergonzado. Tú y tu maldita hermana llenan el hall de basuras y ridiculeces; después espías y oyes conversaciones ajenas, como un vil fisgón. Luego, en vez de disculparte por tu conducta y tu imbecilidad, has osado llamarme injusto.

—Oí su conversación porque usted alzó la voz —contestó el muchacho, resistiendo con sus pupilas grises y frías la mirada iracunda de su tío—. Expulsó de su casa a nuestra madre, que tenía derecho a vernos.

—Silencio, necio —ordenó Gonzalo—. Hablas de tu madre. Bien. Si oíste cuánto dije, ¿por qué no mencionas a tu padre?

—Oí que usted le denunciaba, pero no comprendí sus acusaciones —declaró Rubén—. De todas maneras, sé que son falsas e infames.

—Falsas, no —dijo Gonzalo, riendo, mientras su rostro se contraía en una expresión torva—. Infames como tú dices, abominables, sí.

—¡Miente usted! —gritó Rubén, que no pudo reprimir su indignación. Gonzalo, furioso, le golpeó la boca con su ruda mano.

—Cállate, insolente —dijo—. Si pronuncias una sola palabra más, te golpearé hasta dejarte sin aliento.

Sonia, pálida y silenciosa, presenciaba el violento altercado de su hermano y su tío.

—Insisto en decir que las acusaciones que lancé contra tu padre no son falsas

—indicó Gonzalo a su sobrino—. Ya que tan de pronto has sentido brotar en tu corazón ese amor por tu mamá, siente al mismo tiempo como un oprobio el ser hijo de Marcos Larenas.

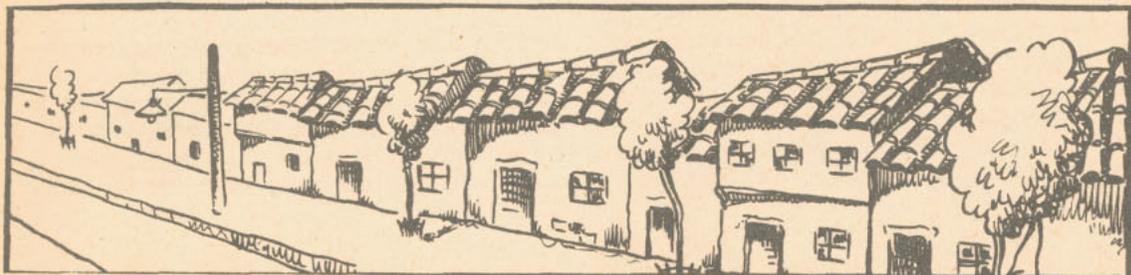
Riendo, desapareció en la biblioteca, mientras los dos niños se dirigían a sus habitaciones.

—¡Miente como un miserable! —balbuceaba Rubén—. Recuerdo vagamente el noble rostro de mi padre, sus ojos limpios y francos. No puede ser un hombre ruin. En cambio, mi tío lo es. Demuestra su vileza al atormentarnos.

—Basta ya, Rubén —suplicó Sonia—. Es una tortura oírte hablar de ese modo, a ti, que jamás te desalientas. Sabemos que nuestro tío es malvado. Decide qué debemos hacer.

—Tienes razón, hermana —asintió Rubén, dominándose—. Ve a tu dormitorio. En unos pocos minutos más iré a comunicarte mi decisión.

(CONTINUARA).



Brevisima biografía de Cristóbal Colón



1. Hijo de un cardador de lana, se supone que Cristóbal Colón nació en Terrarossa, un pueblo de Génova, en 1436, y que habiendo estudiado en la Universidad de Pavia, más tarde abandonó su hogar con el afán de recorrer los mares. Colón, lleno de fe, se consideraba llamado a realizar altos designios, como el de juntar los extremos de la tierra...



2. Después de innumerables viajes y aventuras, llegó Colón con su hijo al convento de La Rábida, reducido a mendigar su sustento. Por intermedio del prior Juan Pérez obtuvo la protección de Isabel la Católica, que le dió dinero para que se presentara a la Corte. A raíz de esta visita y la exposición de sus proyectos de descubrimiento y conquista de tierras lejanas, para decidir a don Fernando, la reina ofreció donar sus joyas para verificar la osada empresa.



3. Y así, habiendo salido Cristóbal Colón del Puerto de Palos, con tres carabelas, "La Santa María", "La Pinta" y "La Niña", después de muchas vicisitudes, el 12 de octubre de 1492, un marinero de "La Pinta", Rodrigo Sánchez de Triana, señaló la tierra, ¡nuestra América!, que fué saludada con un disparo de bombardarda. Esa isla del grupo de Bahamas llevó entonces el nombre de San Salvador.



4. Cumplidos sus deberes y conservando toda la lucidez de su inteligencia, Cristóbal Colón, para morir, se hizo vestir con el hábito de San Francisco, y entregó su alma a Dios el día de Ascensión, o sea, el 20 de mayo de 1506, en Valladolid, España.



4 ABUELITA



Comedia en un acto, por CESAR BUNSTER.

Personajes: la abuela, el nieto, la mamá.

NIETO.—(*Montado en un caballo de madera, va hacia la abuelita, huyendo de su madre, que lo persigue*). ¡Abuelita, abuelita, abuelita! Defiéndeme. Mamá quiere pegarme...

ABUELA.—(*Interrumpiendo su costura y sacándose las gafas*). ¿Qué picardía has hecho, mi hijito?

NIETO.—Ninguna... ¿Ves? Ahí viene mamá. Defiéndeme, abuelita linda.

MAMA.—Es inútil que huyas. Ahora no te escaparás, bribonzuelo.

ABUELA.—Pero, ¿qué ha pasado, hija?

MAMA.—Que ha ido a revolver su famoso caballo al salón y ha roto no sé cuántas cosas. Y no es la primera vez que lo hace. Merece un severo castigo.

ABUELA.—¿Por qué has hecho eso, mi lindo? No debes olvidar que los chiquitines deben ser muy buenos para que la abuelita los quiera.

NIETO.—Pero yo no soy malo. Mi caballo, que es muy chúcaro, ha tenido la culpa.

MAMA.—Con dos palmadas que demos al jinete, se amansará el animal. Es el mejor remedio.

NIETO.—(*Refugiándose en el regazo de la abuela*). ¡No! No me pegues, mamá.

ABUELA.—No volverás a hacerlo, ¿no es cierto?

NIETO.—Nunca, nunca más.

ABUELA.—Si es así, tu madre te suspenderá el castigo. No llores más, hijito.

MAMA.—¿Ve usted, mamá? Volvemos a lo de siempre. La abuela convertida en defensora de los nietos. No se diga después que la madre no sabe enseñar a los hijos...

ABUELA.—Pero, hija; si no hay para qué tratar a los niños con demasiado rigor. Y luego que esa avería debió ser casual. El niño no es maldadoso ni imprudente.

MAMA.—¡Qué abuelita ésta! (*Vase*).

ABUELA.—De buena te libraste, regalo-nazo. ¿Cómo pagarás ahora a tu pobre viejecita el haberte defendido?

NIETO.—Con un beso. (*La besa*).

ABUELA.—¿Nada más?

NIETO.—Y con otro besito. (*La vuelve a besar*). Después te daré cuántos quieras; cuando me compres ese traje de general que vimos ayer en esa juguetería del Centro. ¡Cómo me gustan estos trajes y también los de los marinos! Los caballos también me gustan mucho. Cuando yo sea grande, voy a comprar caballitos vivos. Estos de madera son muy malos. Y cuan-



do sea grande, voy a ser militar, porque los doctores como papá no me gustan.

ABUELA.—¿Por qué?

NIETO.—Porque no se ponen trajes bonitos y no andan casi nunca a caballo.

¿Mi abuelito era coronel? Papá me lo dijo una vez que me hablaba de ti y de él.

ABUELA.—Cierto, hijo.

NIETO.—Yo quiero ser coronel como mi abuelito. ¿Verdad que lo mataron en una guerra? Mamá me lo ha contado.

ABUELA.—Así fué.

NIETO.—¡Pobre! ¿No tenía él una abuelita que lo defendiera? ¿Cuánto tiempo hace que murió?

ABUELA.—Muchos, muchos años, mi hijito. Se condujo como un héroe peleando valerosamente en varias batallas, hasta que un buen día Dios le envió la muerte. La patria premió su heroísmo con muchas medallas de oro.

NIETO.—¡Bravo! Yo quiero pelear en la guerra y ser muy valiente y tener muchas medallas de oro como el abuelito.

ABUELA.—No digas eso, monino.

NIETO.—Entonces me comprarás el traje de general para retratarme de parada, como él, ¿quieres?

ABUELA.—Sí; mañana.

NIETO.—¡Qué contento estoy! Me gusta mucho ese retrato del abuelito que está en el salón. Así quiero tener uno mío; de militar, a caballo, con una espada muy brillante en la mano y con un uniforme con muchos galones y con muchas medallas de oro en el pecho. Me prestarás las medallas del abuelito para retratarme, ¿quieres? ¿Por qué estás llorando, abuelita querida? Si lloras, no te daré besos nunca más.

MAMA.—¿Todavía está regalando ese bribonazo?

NIETO.—Ven, mamá, ven. Mira: la abuelita está llorando y yo no quiero que la abuelita llore. Dile que no me castigarás más.

MAMA.—¿Tú le has dicho algo?

NIETO.—Nada malo, mamá. Hablábamos del abuelito solamente. Dile que no me pegarás nunca más para que no siga llorando. ¿Quieres? ¿No es cierto, abuelita, que lloras por eso?

ABUELA.—Cierto, mi lindo. Acércate y dame otro beso. Así; y ahora, vete a jugar... ¡Pobrecito! *(Vase con su madre el nieto. La abuela queda pensativa un instante, luego enjuga una lágrima, se pone las gafas y sigue cosiendo)*...

T E L O N

¡GANA DINERO CON TU SABER!

Concurso de colaboraciones

"EL GRANO DE ARENA"

Cada cual de ustedes sabe algo sobre su pueblo, ciudad, provincia, en resumen, país: CHILE. Nosotros queremos reunir todos esos GRANOS DE ARENA que ustedes poseen en cuanto a saber; los convidamos a participar en este concurso de cooperación, que consiste en enviar, CADA UNO DE USTEDES, dos o tres líneas, o más si el caso lo requiere, en las que nos cuenten qué cosa extraordinaria, útil, curiosa o bella conocen de la región donde viven o han vivido anteriormente.

SEMANALMENTE "EL CABRITO" DESTINARA \$ 50.—, PARA DIVIDIRLOS EN 5. PREMIOS, QUE SE OTORGARAN A LOS LECTORCITOS CUYAS INFORMACIONES HAYAN MERECIDO PUBLICACION.

Para facilitarles la comprensión de este CONCURSO, "EL GRANO DE ARENA", damos aquí algunos ejemplos de las noticias que se pueden enviar.



"Las Cataratas de Bodudahue, CHILE, aunque son poco conocidas, valen tanto en belleza como las famosas Cataratas del Niágara."



OTRO EJEMPLO:

"La Provincia de O'Higgins tuvo este año la mayor cosecha de frejoles".



OTRO EJEMPLO:

"La zona chilena de La Antártica posee las famosas "Ballenas Azules".

Enviar las noticias a Concurso "EL GRANO DE ARENA", Revista "EL CABRITO", Casilla 84-D., Santiago.

BUZON DE "EL CABRITO"

LECTORES DE CHILE: "EL CABRITO" se pone cariñosamente a su disposición: pregunten y obtendrán una respuesta inmediata. ELEODORO PAEZ (Av. Cuscatlán 78), San Salvador. — Como podrá comprobarlo con el presente número, su carta en que solicitaba una revista de este género ha sido tomada en cuenta. Esperamos su opinión. MAXIMO BLANCO (Sogamoso), Colombia.— Hermana de "El Peneca", esta revista será seguramente bien acogida por usted, y entre las dos le harán pasar una semana deliciosa con lectura entretenida y material interesante en lo que se refiere a historia de Chile. ¡Tal como usted la deseaba!

COMO CHILE LLEGO A SER UNA GRAN NACION



**¡UNA SERIAL EXTRAORDINARIA! VERDADERA PRIMICIA OFRE-
CIDA POR "EL CABRITO": la Historia de Chile escrita en forma
interesantísima, ya que hará mención de todos los principales pun-
tos que fueron aunándose para formar la epopeya de nuestra nación.**

CAPITULO I

EL TERRITORIO MISTERIOSO

Más de cuarenta años habían transcurrido desde el día que Cristóbal Colón descubrió a América, y aun mucho de este continente permanecía ignorado. En 1513, Balboa había atravesado el istmo de Panamá y descubierto el Océano Pacífico que él llamó Mar del Sur. En los años siguientes nuevas expediciones españolas habían descubierto Nicaragua y el Cabo de Honduras y se había realizado la conquista de México. En 1520, un atrevido navegante llamado Hernando de Magallanes descubrió el estrecho que lleva hoy su nombre y que por el Sur de

Chile une los océanos Atlántico y Pacífico. Siguiéron las expediciones por el continente misterioso, y ejércitos de hombres con armaduras de hierro llegaron hasta los países que quedan al Norte de Chile y finalmente hasta el Perú.

El rey Carlos V, que gobernaba en España y que tenía el orgullo de contar con valientes súbditos, animaba a los que querían ir tras nuevas conquistas. De allí que cuando el capitán Simón de Alcazaba le dijo que quería reconocer nuestro país, es decir, descubrir la tierra que quedaba al Sur del Perú y se extendía hasta más al Sur del Estrecho de Magallanes, o sea, hasta los mares de hielo del Polo Austral, el rey lo autorizó en el acto. Simón de Alcazaba y Sotomayor había sido un gran marino desde niño. Después

de servir en naves de su patria, que era el Portugal, había pasado a España, donde formó su hogar. Esta nación aceptó sus servicios en las naves que viajaban hasta los mares de la India. Su actuación a favor de los reyes de España había sido evidente y éstos trataban de enviarlo a las empresas más difíciles en la vida del mar.

En 1526 había organizado una expedición a las islas Malucas. Y al desistir, por razones ajenas a su voluntad, hizo un nuevo viaje a la India y conoció a algunos marinos que, con Hernando de Magallanes, habían dado la vuelta al mundo, pasando por el estrecho austral de la América del Sur. Otros hablaban de las riquezas inmensas de ese continente inexplorado y Alcazaba resolvió entonces volver a España y solicitar cuanto antes derechos sobre aquellas playas. Ya Pizarro se le había adelantado, pidiendo derechos al Norte. Alcazaba llegó hasta los reyes con su solicitud para las regiones del Sur.

Pasaron los años y los años, sin que lograra hacerse oír. La petición que formulara en 1529, venía a ser acogida cinco

años más tarde. En esa fecha se hallaba viudo y sólo tenía en el mundo a su hijo de trece años de edad y el cual estaba al cuidado de unos monjes que le habían dado una buena educación.

El niño tuvo noticias del viaje y escribió a su padre pidiéndole una entrevista urgente. Alcazaba creyó que su hijo quería darle sólo la despedida y lo esperó el mismo día señalado para hacerse con sus naves a la mar. El muchacho llegó resueltamente hasta su padre y, después de abrazarlo, le expresó que traía desde el colegio su equipaje, pues había resuelto seguirlo en la aventura.

Fué un diálogo breve entre dos corazones y dos voluntades. El padre señalaba los peligros del viaje. El hijo manifestaba su decisión de afrontar todos los riesgos. Explicó sus ansias de viajes y sus anhelos de acompañar a su padre a cualquier rincón del mundo. El hidalgo se emocionó ante aquel carácter. Los marineros que escuchaban el diálogo también estaban emocionados.

—Corazones como éstos, valerosos y leales, son los que se necesitan en el Nuevo Mundo —exclamó un viejo marinero que había dado la vuelta al mundo con Magallanes.

Y esta frase decidió al capitán. En el año 1534, Alcazaba partía de Es-

Fué un diálogo breve entre dos corazones y dos voluntades.



paña en dos naves, acompañado de su hijo de trece años de edad y 250 hombres decididos. Izando velas hacia las tierras magallánicas, tuvieron cuatro meses de navegación horrible. La tripulación soportaba con resignación el hambre y la sed. El sueño de triunfo era más fuerte que todo eso. Algunos marineros que habían hecho el viaje con Magallanes catorce años antes decían que unas hogueras gigantescas que habían visto al pasar el estrecho debían de ser fogatas en que los indios fundían inmensas cantidades de oro.

Llegaron por fin al Estrecho de Magallanes y, al internarse por él, los saludó un triste presagio. Era una cruz hecha con mástiles de nave destruída que tenía es-

ta inscripción: "Año 1526". Era la cruz que había dejado una expedición que cruzó en ese año el estrecho al mando de un capitán llamado Loaiza y que perdió allí una de sus naves.

Volvieron atrás por el mal tiempo y regresaron a la costa argentina. Allí Simón de Alcazaba hizo desembarcar a sus hombres y ordenó el viaje hacia Chile. En esa parte del continente la cordillera es baja y el paso entre Argentina y Chile, relativamente fácil.

Entre los que se quedaron en los buques, estaban Alcazaba y su hijo. Los que fueron a tierra expedicionaron hacia el interior y, al no hallar el oro que buscaban, se amotinaron, abandonaron a sus jefes y decidieron tomarse las naves por asalto. Alcazaba conversaba aquella noche con su hijo cuando los amotinados arribaron. No alcanzó a defenderse y fué muerto por ellos.

A su hijo lo arrastraron hasta un calabozo de proa. Luego los amotinados proyectaron lanzarse a la mar e ir a saquear las naves que navegaban por la parte Norte del continente, frente a las costas del Brasil.

(CONTINUARA)

